

Tocando de oído: la intrigante y misteriosa Grulla balear

Juan JIMÉNEZ PÉREZ¹ y Abilio REIG-FERRER

¹ Servicio de Vida Silvestre. Generalitat Valenciana. ² Departamento de Psicología de la Salud. Universidad de Alicante. jimenez_juaper@gva.es

Resumen

La presente contribución expone la curiosa historia por la cual dos especies etiópicas de la familia de las grullas reciben un nombre genérico insular (*Balearica*), pese a que nunca han formado parte de la fauna del archipiélago. Las raíces de esta curiosa historia tienen dos mil años de antigüedad, y se analizan aquí los errores y casualidades que han dado lugar a esta situación nomenclatural. Así mismo, se presentan y discuten citas de otras grullas en nuestro entorno geográfico.

Introducción

De todos los nombres científicos de aves del mundo llama la atención el del género *Balearica*, obviamente relacionado con las Baleares y al que pertenecen dos especies de grullas coronadas: la cuellinegra (*Balearica pavonina*) y la cuelligris (*Balearica regulorum*). Ambas especies están hoy circunscritas a África, localizándose la primera en las sabanas del Sahel, desde Senegal hasta Etiopía, y la segunda desde Kenya hasta Sudáfrica. Para saber cómo esas especies fueron bautizadas con el nombre balear habrá que iniciar un viaje al pasado a través de viejos papeles y antiguas imágenes.

Los textos históricos de aves suelen ser oscuros y de interpretación compleja, y en el caso que nos ocupa escribían los Bannerman (Bannerman & Banerman, 1983): “*There are, incidentally, few countries in Europe in which the present-day status and distribution of its birds is so difficult to discover from its literature as Spain. The oft-quoted record of an African Crowned Crane, Balearica pavonina, mentioned in all lists from Munn to Mayol, is best left where Howard Saunders confined it: and best forgotten*”. ¿Cómo llegó un ave africana a ser bautizada como balear? He aquí el relato de lo averiguado por nosotros y por otros que nos antecedieron y que refleja cómo, algunas veces, información errónea se transmite de escrito en escrito a través de los siglos.

La equivocación de Aldrovando provocó el error de Brisson

Qué mejor comienzo de un relato sobre fauna antigua olvidada que irnos a la Historia Natural de Caius Plinius, escrita en el siglo I de nuestra era. Plinio “el Viejo”, uno de los primeros naturalistas, nace en Italia en el año 23 DC y muere en la explosión del Vesubio (79 DC), habiendo estado destinado en Hispania como *procurator* de la Citerior en tiempos de Vespasiano. En su libro X, al hablar de algunas aves de Baleares apreciadas en Roma, menciona

a los “*vipiones, sic enim vocant minorem gruem*”, dando a entender la existencia de una grulla menor que la común (*Grus grus*), bien conocida en toda Europa. Mas adelante (libro XI) vuelve a citar a la grulla balearica diciendo: “*Diximus et cui plicatitem cristam dedisset natura; per medium caput a rostro residentem et fulicarum generi dedit, cirrus pico quoque Martio et grui Balaricae*”. Este corto, pero esencial texto es traducido por Hernández (S. XVI): “Ya hemos dicho de aquella [ave] a quien dio Naturaleza cresta que se pliega y encoge (la abubilla), la cual se levanta desde el pico por medio de la cabeza. También dio cyrrhos [bultos de pluma o penachos] al género de las fulicas, u hojas, y al pico martio (pito negro) y grulla balearica”, subrayando el carácter diagnóstico de la presencia de penachos en la cabeza.

Es bien sabido cómo desde el Renacimiento se intenta, tras más de mil años de oscuridad, redescubrir los clásicos y reencontrar sus artes y saberes en una Europa que se rearma para iniciar la conquista del mundo. Con esta idea de interpretar las aves descritas por los autores clásicos, el gran ornitólogo Pierre Belon (1555), se pregunta qué ave sería aquella “grulla balear” de Plinio, proponiendo equivocadamente, por aquello del penacho, que sería el martinete (“*bihoreau*”, *Nycticorax nycticorax*). El siguiente gran ornitólogo de referencia, Ulises Aldrovando, en su *Ornithologiae* (1603) es el primero en asociar la grulla balear con la grulla coronada de forma clara, ya que reproduce en su libro dos imágenes de esta especie (Figura 1), correspondientes al macho y a la hembra. Afortunadamente el italiano nos informa del origen de esas imágenes, que le llegaron de su sobrino Julianus Griffonius, pertenecientes a dos aves llevadas de Portugal a Italia en 1585 por Johannes Bovius para el jardín del cardenal Montalto y obtenidas de un “navegantes de Indias” en la región próxima a Cabo Verde (¿Senegal?). Otras estampas antiguas de la grulla coronada podemos encontrar, quizás por primera vez, en la obra de Adrien Collaert (Anvers ca. 1560-1610) figurada como avestruz de China (Figura 2), en el propio Museo del



Fig. 1. Grulla de Aldrovando (1603)

Prado, donde aparece representada en el cuadro “El Aire” del flamenco Martin de Vos (1532-1603, Figura 3), o en el álbum de pinturas de la colección de rarezas del emperador Rodolfo II, realizado en 1610 (Figura 4).

Por tanto, desde al menos el siglo XVI existía interés por aquellas raras aves. Buffon (1783) menciona que los portugueses trajeron ya algunas de ellas en el siglo XV, citando a Willem Bosman (1704) sobre la demanda europea del ave denominada “*Kroonvogel*” (=ave real). En palabras de Bosman: “Recibir estas aves parece ser de gran estima entre los caballeros, y me han contado que presumían de haber ofrecido una al rey de Inglaterra, que estuvo encantado de aceptarla”. Francis Willughby (1676) también reproduce una lámina con la *Grus Balearica* y menciona haber visto una de esas aves en el Aviarío Real del Parque de Saint James, cerca de Westminster.

Y con esto llegamos a Jacques Mathurin Brisson (1723-1806), cuyo nombre se asocia a la descripción de la especie (*Balearica pavonina*, Briss.). En su *Ornithologie* (Brisson, 1760), nos habla de “l’Oiseau-Royal” (de nuevo= ave real), reproduciendo una grulla coronada del gabinete de René de Réaumur (Figura 5) e indicando que se encuentra en África y en las Islas Baleares. Poco después Buffon (1783) manifiesta sus dudas respecto a que esta especie fuera la grulla

balear de Plinio, apuntando que no existía ya en Baleares. A pesar de ello, la descripción de Brisson y el texto de Plinio hacen que la grulla coronada siga siendo citada como fauna antigua de las Baleares cien años después, entre otros estudiosos, por Francisco Barceló y Combis (1867).

Por tanto, no fue Brisson el primero en asociar la grulla balear de Plinio con la coronada, sino Aldrovando. En todo caso, sí que hay que achacarle a Brisson el citar la presencia de *Balearica pavonina* en las Baleares, lo que repetidamente se ha calificado como erróneo, pero veremos si es así.

En busca de la Grulla balear

La demanda de estas aves se intensifica entre nosotros con la creación del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid por Carlos III en 1771. En unas instrucciones del monarca de 1776, ordena a “los Virreyes, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes mayores e Intendentes de Provincias en todos los Dominios de S. M. puedan hacer escoger, preparar y enviar á Madrid todas las producciones curiosas de Naturaleza que se encontraren en las Tierras y Pueblos de sus distritos, a fin de que se coloquen en el Real Gabinete de Historia Natural que S. M. ha establecido en esta Corte para beneficio e instrucción pública”. La instrucción destaca el interés del monarca por adquirir un ave singularmente española: “En Mallorca y Menorca se encuentra una Grulla, conocida con el nombre de *Páxaro Real*, que es rara y hermosa por un moño que tiene sobre la cabeza de una especie de pluma ó pelo que parece grama”.

El caso es que ese mismo año, consta en los archivos del actual Museo Nacional de Ciencias Naturales (Calatayud, 1987) carta fechada en Palma de Mallorca el 1 de marzo enviada por D. Cristobal Vilella a D. Pedro Franco Dávila (fundador y primer director del Gabinete) prometiéndole procurarse la grulla con el moño en la cabeza color grana que le encarga. Aquí pareciera que el corresponsal introduce cierta interpretación en lo solicitado, ya que cambia “pluma o pelo que parece grama” = hierba, por “moño de color grana” = rojo oscuro. ¿A qué ave se refería uno y otro escrito?

Cristóbal Vilella Amengual (1742-1803) nació en Palma y desde niño se aficionó a la pintura. Para perfeccionar su arte, a los 18 años ingresó en la Real Academia de San Fernando en Madrid, presentándose al concurso de pintura de la Academia de 1766, compitiendo nada menos que con el aragonés Francisco de Goya y con el valenciano Juan Bautista Brú, que posteriormente sería nombrado primer disecador

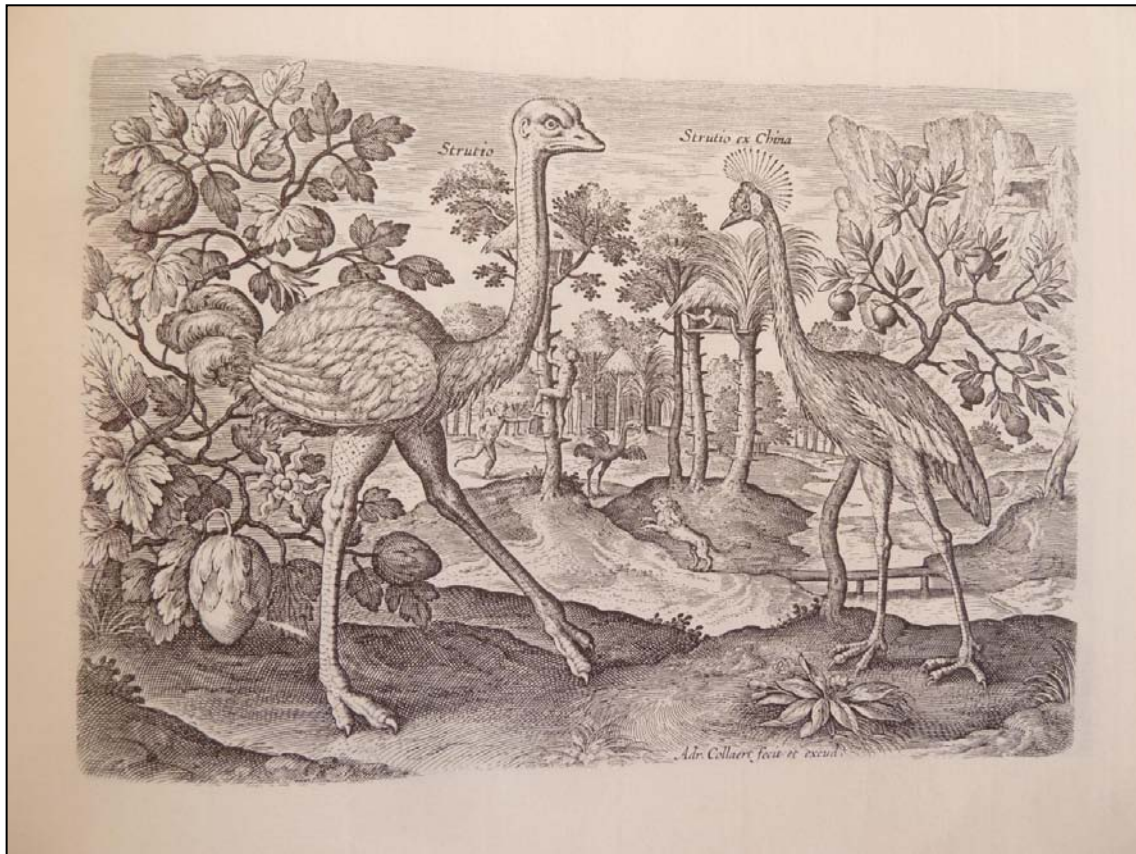


Fig. 2. Avestruz de China de Collaert (1580)



Fig. 3. "El Aire" de Martin de Vos (1532-1603), obra conservada en el Museo del Prado. A la izquierda puede observarse una grulla coronada.

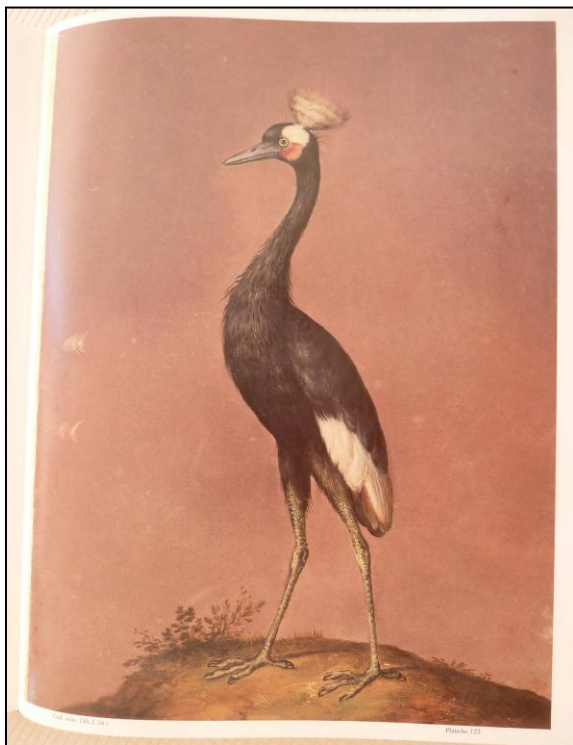


Fig. 4. Grulla coronada de la colecció de Rodolfo II (1610)

de plantilla del Gabinete. Enterado de la creació del Gabinete, en 1773 consiguí se le destinara a Mallorca, con una pensió de 200 ducados anuales, “a el acopio de disecación y para copiar del natural todas las aves, peces, plantas y otras curiosidades para el aumento del Gabinete”.

Desde Palma, Vilella se aplicó en sus dos ocupaciones. De su faceta artística nos han llegado magníficos cuadros de aves y peces de las Balears (Figura 6), que pertenecieron a la colección de Carlos IV y, posteriormente, de Godoy. Por otra parte, fue un contumaz colector para el Gabinete, al que mandó continuos paquetes de aves y otros productos de las islas, particularmente del mar, como tiburones y lobos marinos. Vilella hizo honor al lema que figura en el emplazamiento original del Real Gabinete en la calle de Alcalá: “*Carolus III Rex. Naturam et Artem sub uno tecto in publicam utilitatem consociavit*”, ya que aquel primer gabinete compartió edificio con la Real Academia de San Fernando.

Permítasenos dar aquí un pequeño salto e ir a un manuscrito de otro ilustrado mallorquín Buenaventura Serra Ferragut (1728-1784), *Animales, cuadrúpedos, aves y peces* (Biblioteca de Can Pueyo), en el que su autor estuvo trabajando hasta poco tiempo antes de su muerte. De él extrajo Barceló y Combis (1867) citas de ¡dos especies de grullas en Mallorca!: la grulla damisela (*Anthropoides virgo*) y la grulla coronada. Curiosamente proporciona un dato

casí idéntico para ambas: de la primera cuenta que nuestro conocido Vilella mató un ejemplar en 1780 cazando en la *Porrassa*, pequeña laguna inmediata a Santa Ponsa, que remitió disecada al Real Gabinete; de la segunda dice que Serra oyó referir de un individuo cogido cerca de Santa Ponsa y que también fue a parar a manos de Vilella. Añade otra cita para la grulla damisela, contando que Vilella adquirió un segundo ejemplar el 2 de octubre de 1782, capturado vivo el día anterior en la Albufera de Alcudia y enviado a la Corte, todavía vivo, el 15 de noviembre con destino a uno de los infantes. Por último, señala la existencia de otro ejemplar de esta segunda especie disecado en la colección de su amigo el Dr. Recondo, de Palma. A propósito, este personaje, Antonio Recondo oficial de Reales Rentas destinado en Mallorca, intentó infructuosamente que Pedro Dávila comprara su colección de aves y que se le nombrara comisionado en Mallorca “para recoger y enviar curiosidades al Gabinete de Historia Natural” (Calatayud, 1987), en evidente competencia con Vilella.

Serra mantuvo un estrecho contacto tanto con Vilella como con Recondo. Vilella, naturalista autodidacta, pero de bata, consultaba con Serra, erudito de bata, todos aquellos animales que desconocía y que deseaba averiguar a través de la nutrida biblioteca de Serra. De hecho, muchos de los dibujos del manuscrito de Serra parecen copiados del taller de Vilella. En los diarios manuscritos de Serra, desde 1771 hasta 1783, se puede entrever la asidua relación naturalística entre ambos: “El sábado día 1 de Mayo, D. Christobal Vilella me dixo en casa Campofranco, que desearía hacer un trueque conmigo de algún libro con el arbol marino que tengo, pués no había de tan grande en el Real Gavinete; respondile que en caso de deshacerme de él, lo tenía destinado para el marqués. Pero que no quería deshacerme del mismo ni trocarlo con nada. Pues tengo intención de formar un gavinete de las producciones naturales del país, y me sirven para trabajar la historia natural del mismo reyno, que emprendí escribir y publicar” [...] “fui por la mañana a casa de D. Christobal Vilella á ver la damisela de Numidia, que mató cazando en Santa Ponsa, [...] después fui con el mismo à ver unos libros que se vendían en Almoneda pública y compré tres de el Palmireno [...]. Por la tarde estuvo en casa, le enseñé las láminas de la damisela o Iris de Salerne, y le ofrecí la cita” (*Memoria anotaciones*, fols. 89 y 236). Del manuscrito de Serra, Bernis et al. (1958) deducen la captura de 3 ejemplares de grulla damisela en Mallorca: el cazado en 1780 y dos más en 1782, añadiendo de su cosecha que los tres acabaron en el Gabinete de Historia Natural.

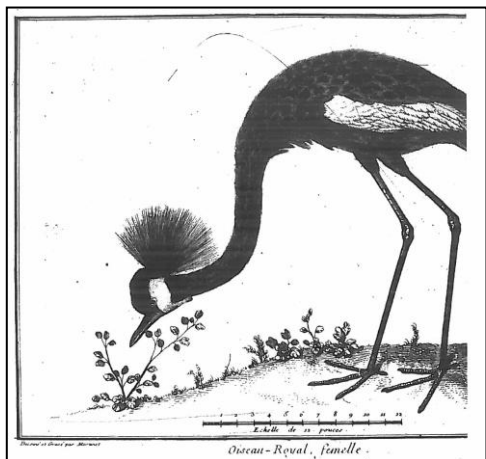


Fig. 5. Grulla coronada de Brissot (1760).

Anotan también la cita de Serra de la grulla coronada capturada en Mallorca en 1880 (sic, debe ser 1780).

Pues bien, yendo a los documentos de la fundación del Real Gabinete de Historia Natural (Calatayud, 1987), nos encontramos con las siguientes cartas de Vilella a Franco Dávila en las que menciona las grullas:

- 2 de septiembre de 1780: informándole que en el correo pasado había remitido a S.A. copia de la *Damisela de Numidia* ... (que) mató cerca de unos estanques en esta isla y ha gustado a S.A.
- 31 de diciembre de 1782: informándole que el Príncipe había dado orden al Duque de Uceda para que le entregara la *Damisela de Numidia* que tiene viva (probablemente la mencionada por Barceló y Combis como capturada el 1 de octubre de ese año)
- 6 de febrero de 1783: remitiéndole, de orden de S.A, la *Damisela de Numidia*.

Este último individuo llegó apolillado al Gabinete, como se queja Franco Dávila por carta a Vilella de 22 de marzo de 1783 (Calatayud, 1987). En todo caso, parece claro que Vilella sólo consiguió dos damiselas de Mallorca, como atestigua su manuscrito de 28 de junio de 1785, depositado en la Real Academia de Historia (Vilella, 1785). Nuestra propia indagación sugiere que esas dos grullas pasaron al gabinete del monarca, mientras que la otra damisela, propiedad de Antonio Recondo, fue a parar al Gabinete de Historia Natural del Infante D. Luis Antonio en Boadilla del Monte, figurando en la relación de su inventario realizada por su director, Andrés Sánchez del Busto en el año 1785.

El rastro de aquellas raras grullas que viajaron de Mallorca a Madrid, puede seguirse en la

publicación del ya mencionado grabador y



Fig. 6. Cuadro de Vilella de aves de Baleares.

disecador del Gabinete Juan Bautista Brú de Ramón (1784). La lámina nº 60 representa la “Garza de Mallorca. (*Ardea virgo*, Linn)”, indudablemente una grulla damisela (Figura 7).

Pero ¿hubo alguna vez grulla coronada en las Baleares?

El caso es que los autores posteriores a Vilella y Sierra insisten en la presencia de la grulla coronada en las islas. José Vargas Ponce (1787) habla de dos especies de grullas en Mallorca: la grulla balear (= ¿coronada?) y la damisela de Numidia. Por otro lado, Ramis (1814) menciona a la coronada, dándole incluso el nombre vulgar de *Grúa ab caparutxo*, remarcando uno de sus caracteres diagnósticos. Pareciera que, aun a falta de evidencia física, los ilustrados seguían repitiendo la leyenda de la “grulla balear” acuñada por Brissot y bautizándola incluso con un vernáculo que reforzara su carácter nativo.

Sin embargo, no parece que ningún ejemplar de esa buscada y perseguida especie llegara a conservarse en un museo español. En su descripción del Gabinete de Historia Natural de Madrid, Juan Mieg (1818 [1819]) anota que observa entre los animales expuestos en las vitrinas la “doncella de Numidia (*Ardea virgo*)” de la que señala que se la conoce así “á causa sin duda de la ligereza de sus formas, de su gracioso penacho, y de la rara costumbre que tiene de saltar á menudo como si quisiese bailar. La patria de esta ave la indica su nombre. También dicen que se encuentra en Mallorca”. Por tanto parece que alguno de los ejemplares de Vilella, y quizás el grabado por Bru, seguían en el Gabinete en esa fecha. Más interesante es cuando escribe: “Pero la más hermosa de este género [de grulla] falta aquí, y es [...] *Ardea pavonina*. Es una hermosa especie de grulla de África, cuya voz imita el sonido de la trompeta,



Fig. 7. Grabado de Brú de la garza de Mallorca (1784)

y que Buffon poseía viva”. Siendo por tanto una especie tan conocida y buscada por reyes, nobles y cardenales, parece mentira que no pudiera el Gabinete haberse procurado alguna de esas grullas “balears” o “ab caparutxo” que supuestamente habitaban las islas y que ostentaban nada menos que el apelativo de ave “real”, tan acorde con el del propio Gabinete.

Esa carencia es resuelta años más tarde. En la descripción del Jardín Zoológico de Madrid de Mariano de la Paz Graells (1864) lista una grulla real coronada indicando: “Esta hermosa grulla, que habitualmente vive en la parte meridional de Africa, viene algunas veces a Europa de paso. [...] Como su captura no es fácil, cuesta la pareja ordinariamente 2.500 a 3.000 rs.”. Poco después, José M^a Solano y Eulate (1871) cita esta especie entre las disecadas en el Gabinete de Historia Natural, donde al fin aparece (Armario 10), aunque más probablemente proveniente de algún zoológico o de algún proveedor comercial de objetos naturales que de las Baleares. De parecida procedencia podemos presuponer el ejemplar que se conservaba en el Gabinete de la Universidad de Valencia por aquellos años (Arévalo Baca, 1887).

Por tanto, proponemos que la grulla coronada no fue nunca una especie residente o nativa de Baleares, lo que no excluye que algún ejemplar apareciera de forma excepcional como raro

divagante o, con mayor probabilidad, escapado de una colección privada. Ya hemos contado cómo la grulla coronada era objeto de comercio desde África a Europa, a través de Portugal o de los Países Bajos¹, para las colecciones de personas pudientes y curiosas. Con el aumento del tráfico comercial, inclusive llegó a estar presente en parques y jardines públicos. Así, por ejemplo, Alfred Brehm (1878/1881) escribe: “Desde hace ya mucho tiempo, los africanos del Oeste domestican esta hermosa y notable ave y a menudo han traído a Europa ejemplares vivos. Mi hermano [el Dr. Reinaldo Brehm] la ha visto en Lisboa como animal semi-casero y al parecer andaba suelta y libre por los paseos y por las plazas públicas sin guardián. Los que paseaban le echaban pan y otras cosas y era tanto lo que se había acostumbrado a recibir aquellas dádivas que ya les pedía a todos los transeúntes”.

El caso es que la presencia accidental de “Balearicas” en Mallorca está bien atestiguada en el pasado siglo, con toda la pinta de tratarse de ejemplares escapados de cautividad. En la bibliografía aparecen dos ejemplares de *B. pavonina* ingresados el 30 de enero de 1971 en el taller del taxidermista Bartomeu Nadal procedentes de Manacor (Nadal, 2007). La familia March conserva en S’Avall un ejemplar capturado en el predio en 1970. Pocos años antes se había abierto en la isla un autosafari, del cual escaparon varias grullas coronadas, que fueron víctimas de la avidez y la curiosidad de algún cazador de la isla. Posteriormente se observaron dos ejemplares en S’Albufera (Mallorca), el 1 de noviembre de 1991 (González y López-Jurado 1992), con toda probabilidad también escapados de cautividad.

Ya en este siglo y buscando en Internet, encontramos que su especie hermana (*B. regulorum*) ha sido vista y fotografiada en varias ocasiones: en el Prat de San Jordi en agosto de 2006

(<http://www.mallorcaweb.net/pnalbufera/grua%20amb%20caparutxo.htm>, Fig. 8), en octubre de 2006 en sa Pobla y en octubre de 2007 en s’Albufera

(GBIF: <http://www.gbif.org/species/2474928>).

Este cambio de especies escapadas con el nuevo milenio nos hace preguntarnos si entre aquellas *pavoninas* vistas o cazadas previamente no habría alguna *regulorum*.

¹Un folleto publicado en Alemania hacia 1665 (*Abbildung eines neuen und von keinen Autore beschribnen Vogel aus Africa Akkaviak genandt*) anuncia la exhibición de dos ejemplares de grullas coronadas, resuntamente procedentes de Senegal, via Holanda. Paisey, D.L., 1976. Illustrated German broadsides of the seventeenth century.



Fig. 8.- Dos ejemplares de *Balearica regulorum* en el Prat de San Jordi en agosto de 2006 (<http://www.mallorcaweb.net/pnalbufera/grua%20amb%20caparutxo.htm>).

¿Cual fue, en definitiva, la grulla balear?

Volviendo ahora al principio de esta historia, cabe preguntarse si la “grulla balear” de Plinio era la damisela o alguna otra. La pregunta no es ociosa ya que en las islas del Mediterráneo se han citado restos pleistocenos de otras especies de grullas, como son *Grus melitensis* en Malta y *Grus primigenia* en la propia Mallorca. ¿Pudieron sobrevivir algunas de estas especies hasta la llegada de los romanos a Baleares? Bien es sabido que en las islas del Mediterráneo evolucionaron especies literalmente mitológicas, como elefantes enanos, búhos gigantes, nutrias terrestres y conejos del tamaño de un perro, que fueron barridas con la llegada del hombre. Ese parece que sería también el caso de las grullas fósiles citadas, cuyos restos fueron comparados con la mayor de las conocidas: la grulla Sarus (*Grus antigone*) bastante mayor que la común, y que no se ajustaría a la descripción pliniana de los “vipiones” de Baleares “*sic enim vocant minorem gruem*”.

De lo contado resulta que las únicas grullas de Baleares que llegaron a un museo fueron las damiselas. Pero, ¿eran nativas de las islas, de paso migratorio, o correspondían también a ejemplares escapados de cautividad? En el

citado manuscrito de 1785 Vilella las consideraba como aves raras y de paso por las islas. Sin embargo Brú (1784), que debió tener un conocimiento indirecto de la especie, nos cuenta que “si se cogen los polluelos chicos, y se crían domésticos, hacen varios juguetes, y son muy dóciles para aprender cualquiera monería que se les enseña; y así acostumbran hacerlo los mahoneses y mallorquines que las crían”. ¿Las criaban de nidos de allí? ¿Se lo inventó Bru?

El caso es que la damisela fue especie reproductora en la España peninsular hasta tiempos bien recientes, como indican Reig-Ferrer y Jiménez (2015) que recuperan el ornitónimo de “zaida”, con el que se le denominó en textos medievales y decimonónicos, y extienden su presencia hasta la mención de Valverde de unos pollos obtenidos en el campo en Extremadura, donde se la conocía como “rugidera”, a principios del siglo XX. Esto nos provoca varias dudas: si la grulla damisela estuvo presente en la península Ibérica desde la edad del Bronce (Hernández & Tyrberg, 1999) hasta tiempos relativamente recientes, ¿por qué los romanos la denominaron “balear” en lugar de “hispanica” o “ibérica”? ¿Por qué si en el siglo XVIII había damiselas en la península, las únicas que llegaron al Gabinete



Fig. 9. Foto de nido de grulla común en La Janda (Verner, 1909), probablemente el único nido de grulla fotografiado en España

de Historia Natural vinieron de Mallorca y así se denominaron? Sólo el interés de Carlos III por aquellos “pájaros reales” exclusivos de las Baleares sugiere que buscaba una especie diferente a las que se encontraban en la península, la grulla coronada que no consiguió.

Las especies se extinguen, los nombres (y los errores) perduran

La extinción de las grulla damisela en Baleares debió de ser muy próxima a la fecha de la captura o muerte de aquellos ejemplares de Vilella, ya que ninguno de los ornitólogos (y son numerosos) que publican sobre la fauna balear en los siglos XIX y XX cuenta haberla visto. También cabe pensar que desapareciera antes como especie nidificante, ya que, como hemos visto, Vilella la calificó como “ave de paso”, pudiendo llegar a las islas algún ejemplar de los que criaban todavía en la península o que han seguido criando en el Norte de África hasta finales del siglo XX.

El asunto nos lleva a preguntarnos por la causa de la extinción de las grullas en España (ver Reig-Ferrer y Jiménez, 2015). De los relatos recogidos surge una primera hipótesis con fuerza: las grullas damiselas, al igual que las comunes, desaparecieron de nuestro país como

reproductoras por la recolección de ejemplares para destinarlos a colecciones de gabinetes de historia natural o para jardines zoológicos. Ya hemos visto la persecución de cualquier “grulla balear” que apareciera en las islas para mandarla a la Corte, ya fuera viva o muerta. Para terminar con ellas sólo quedaba incidir en su reproducción.

La recolección de huevos de grullas en España a finales del siglo XIX está atestiguada por Howard Saunders (1871) para el caso de la grulla común en Doñana, en donde Valverde (1960) data su extinción a partir de un relato familiar de los “Clarita” (saga de guardas de Doñana que se prolonga hasta hoy en día), que cuenta que la última pareja que criaba en las Marismas lo hizo hasta 1880, cuando, tras años de buscarlo, se localizó el nido.

Las grullas resistieron algo más como nidificantes en la laguna de La Janda (Cádiz), donde se reproduciría la damisela hasta la segunda mitad del siglo XIX, según sugiere Irby (1875). Respecto a la grulla común, este autor relata lo fácil que era localizar allí sus nidos y lo muy importunadas que estaban durante la reproducción, augurando que pronto desaparecerían por la recogida de huevos, el drenaje de sus zonas de cría y “*what is termed civilization*”. Años después, Verner (1909) estimó que hacia 1870 podrían criar en esa laguna unas 30 parejas de grullas comunes y nos cuenta cómo en mayo de 1906 aun encontró 3

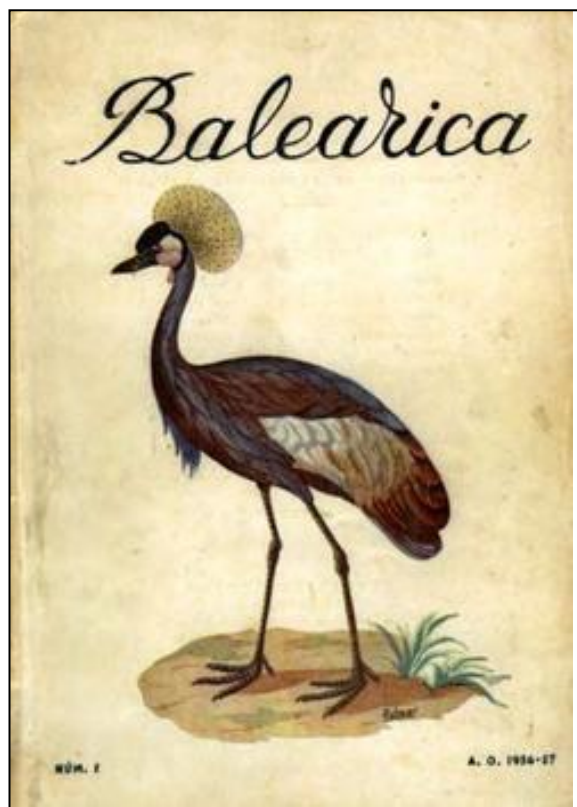


Fig. 10. Portada del número 1 de la revista Balearica (1957)

nidos, dos de ellos con huevos (uno de los cuales fotografía, Figura 9) y otro probablemente expoliado. La extinción de la grulla común en España como nidificante es datada por Bernis (1995) hacia 1950-60, sin dar más detalles.

En estos tiempos en los que señalamos a la alteración del hábitat, la introducción de especies invasoras y la persecución como causas de la desaparición de las especies, valdría la pena no olvidarnos que, en tiempos, fue el coleccionismo, en buena medida con fines científicos y educativos, el causante de la desaparición de algunas especies. Afortunadamente, hace ya tiempo que el consenso entre los naturalistas y las cámaras fotográficas hace que para demostrar la presencia de un vertebrado en una localidad concreta y examinarlo no sea necesario matarlo, meterlo en formol o disecarlo, cual si se tratara de un pliego de herbario. La oportunidad de haber terminado con algunas de las amenazas antiguas para las especies, puede animarnos a darles una nueva oportunidad ahora que vamos aprendiendo a combatir las nuevas.

Valga este texto para aportar alguna luz sobre algunos enigmas de la fauna antigua de España, no en base a investigaciones o documentos inéditos, sino en la relectura de algunos ya examinados por otros autores. Yendo de nuevo a las fuentes y leyéndolas con ojos curiosos y críticos nos evitaremos repetir errores que se transmiten durante siglos y que hacen de las Baleares la patria original de la grulla coronada. El error de Aldrovando (1603), provocó el bautizo nominal de Brisson (1760), que lleva a Vargas Ponce (1787) a incluirla en la fauna balear, y a Ramis (1814) a darle un nombre popular de *Grúa ab caparutxo*, en el que se ha basado alguna interpretación de su carácter nativo. Algo parecido podríamos decir de la supuesta grulla coronada cazada en Mallorca en 1780, según dice Barceló y Combis que cuenta Serra, de la que nunca más se supo, ni siquiera el propio Vilella, que se supone la recibió.

Estas cadenas de errores pueden seguirse casi hasta nuestros días, y a título de anécdota podemos recordar que la primera revista ornitológica que se publicó en Baleares (1956-58, una de las primeras de España) tuvo por nombre *Balearica* (Boletín del Centro de Estudios Ornitológicos de Baleares, Figura 10).

Agradecimientos

Este trabajo, realizado a medias entre Valencia y Alicante, se ha enriquecido con las aportaciones de Joan Mayol desde Mallorca.

Bibliografía

- Aldrovandus, U., 1599-1603. *Ornithologiae, hoc est de avibus historiae*. Tomo III (1603). Apud Jo. Baptistam Bellagambam. Bolonia.
- Arévalo Baca, J., 1887. Aves de España. *Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*. Tomo XI. Madrid.
- Bannerman, D.A. & Bannerman, W.M., 1983. *The Birds of the Balearics*. Croom Helm. London.
- Barceló y Combis, F., 1867. Catálogo Metódico de las aves observadas en las islas Baleares. *Revista de los Progresos de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, XVI: 45-62, 103-123.
- Belon du Mans, P., 1555. *Histoire de la nature des oyseaux, avec leurs descriptions, & naïfs portraits retirez du naturel*. Chez Guillaume Cauellat. Paris.
- Bernis, F., Díez, P.M. y Tato, J., 1958. Guión de la avifauna balear. *Ardeola*, 4: 25-97.
- Bernis, F., 1995. *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Gredos. Madrid.
- Bosman, W., 1704. *Nauwkeurige beschryving van de Guinese, Goud-, Tand- en Slave-Kust*. Utrecht.
- Brehm, A.E., 1878/1881. *La Vida de los Animales. Tomo IV: Continuación de las Aves* (1881). A. Riudor y C^a. Editores. Barcelona.
- Brisson, J.M., 1760. *Ornithologie ou Méthode contenant la division des oiseaux en ordres, sections, genres, espèces & leurs variétés*. Chez Jean-Baptiste Bauche. Paris.
- Brú de Ramón, J.B., 1784-1786. *Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, con una descripción individual de cada uno*. Imprenta Andrés de Soto. Madrid.
- Buffon, Georges-Louis Leclerc, comte de, 1770-1783. *Histoire naturelle des oiseaux*. Imprimerie Royale. Paris.
- Calatayud, M.A., 1987. *Catálogo de los documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. CSIC. Madrid.
- Collaert, A., 1580. *Avium Vivae Icones, in aes incisae & editae ab Adriano Collardo*. Anvers.
- González, J.M. i López-Jurado, C. (comp.) 1992. Registros ornitológicos. *Anuari Ornitològic de les Balears 1991*, 6: 81.
- Graells, M.P., 1864. *El Jardín Botánico y Zoológico de Madrid. Paseo instructivo y recreativo para todos*. Imprenta de Alejandro Gomez Fuentenebro. Madrid.
- Hernández, F. s. XVI/1976. *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*. Traducida y anotada por el Doctor Francisco Hernández. Vol II (1976). Universidad Nacional de México. México.
- Hernández, F & Tyrberg, T., 1999. The Demoiselle Crane *Anthropoides virgo* in the Iberian peninsula, a summary of historical and subfossil data. *Ardeola*, 46(1): 97-100
- Irby, L.H., 1875. *The Ornithology of the Straits of Gibraltar*. Taylor & Francis. London
- Mieg, J., 1818 [1819]. *Paseo por el Gabinete de Historia Natural de Madrid*. Miguel de Burgos. Madrid.
- Nadal, B., 2007. Aus capturades a Mallorca, període 1970-82. *Anuari Ornitològic de les Balears*, 22: 21-32.

- Ramis, J., 1814. *Specimen animalium, vegetabilium et mineralium in insula Minorica frequentiorum, ad normam Linneani systematis exaratum*. Mahon.
- Reig-Ferrer, A. y Jiménez, J., 2015. Sobre el ornitónimo “zaida” y la presencia de la grulla damisela (*Anthropoides virgo*) en España. *Argutorio*, 33: 77-84.
- Saunders, H., 1871. A list of the birds of Southern Spain. *The Ibis*: 54-68, 205-225, 384-402.
- Solano, J.M., 1871. *Guía del Gabinete de Historia Natural*. Gregorio Juste. Madrid.
- Valverde, J.A., 1960. Vertebrados de las Marismas del Guadalquivir. *Archivos del Instituto de Aclimatación*. Vol. IX. Almería.
- Valverde, J. A., 1992. “Rugidera”. En: *Gran Enciclopedia Extremeña*, Vol 9, pp. 68. Ediciones Extremeñas S. A. Mérida.
- Vargas Ponce, J., 1787. *Descripción de las Baleares y Pitiusas de Orden superior*. Madrid.
- Verner, W., 1909. *My Life among the wild birds in Spain*. John Bale, Sons & Danielsson, Ltd. London.
- Vilella, C., 1785. *Para la historia natural en tres reynos*. Palma, 23 de junio de 1785. Manuscrito en 4º 30 hojas. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Willughby, F., 1676. *Ornithologiae libri tres*. Impensis Joannis Martyn. Londini.